

DÍA INTERNACIONAL DE LA LENGUA MATERNA



Proclamado por la Conferencia General de la UNESCO de 1999, cada 21 de febrero se celebra el Día Internacional de la Lengua Materna con el objetivo de preservar y proteger todas las lenguas del mundo.

En los años 50, el lingüista Noam Chomsky propuso una teoría para explicar la adquisición lingüística, que también se utiliza para explicar el comportamiento de las lenguas de signos. Así, la lengua materna se adquiere de forma automática a partir de principios inconscientes compartidos por todas las lenguas del mundo.

El *Diccionario de términos clave de ELE* define algunos criterios del concepto de lengua materna, entre otros, como la primera lengua que una/o aprende, la lengua en la que una/o empieza a conocer el mundo; la lengua en la que una/o piensa, la que conoce mejor y en la que se comunica con mayor espontaneidad y fluidez y con menor esfuerzo, y la lengua que una/o siente como propia, como parte de su identidad individual y de su propia comunidad.

Para muchas personas sordas, sordociegas y oyentes, la lengua de signos es su lengua materna porque es la lengua que adquieren de manera natural, la que conocen y comprenden mejor, la que sienten como propia y la que deviene su instrumento más eficaz de pensamiento y comunicación.

La adquisición temprana de la lengua materna es un derecho referido en la normativa internacional. Por citar un ejemplo, el punto 50 de la *Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de noviembre de 2018, sobre las normas mínimas para las minorías en la Unión Europea* señala el derecho a la educación en la lengua minoritaria así como la necesidad de prestar especial atención a las personas que utilizan la lengua de signos.

Según el *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo* (UNESCO 2016), la enseñanza se debe impartir en un idioma que las niñas y los niños entiendan y que se requiere al menos seis años de enseñanza en lengua materna para reducir las disparidades en el aprendizaje que afectan a las personas usuarias de lenguas minoritarias. Por ello, las políticas educativas deben reconocer la importancia del aprendizaje de la lengua materna.